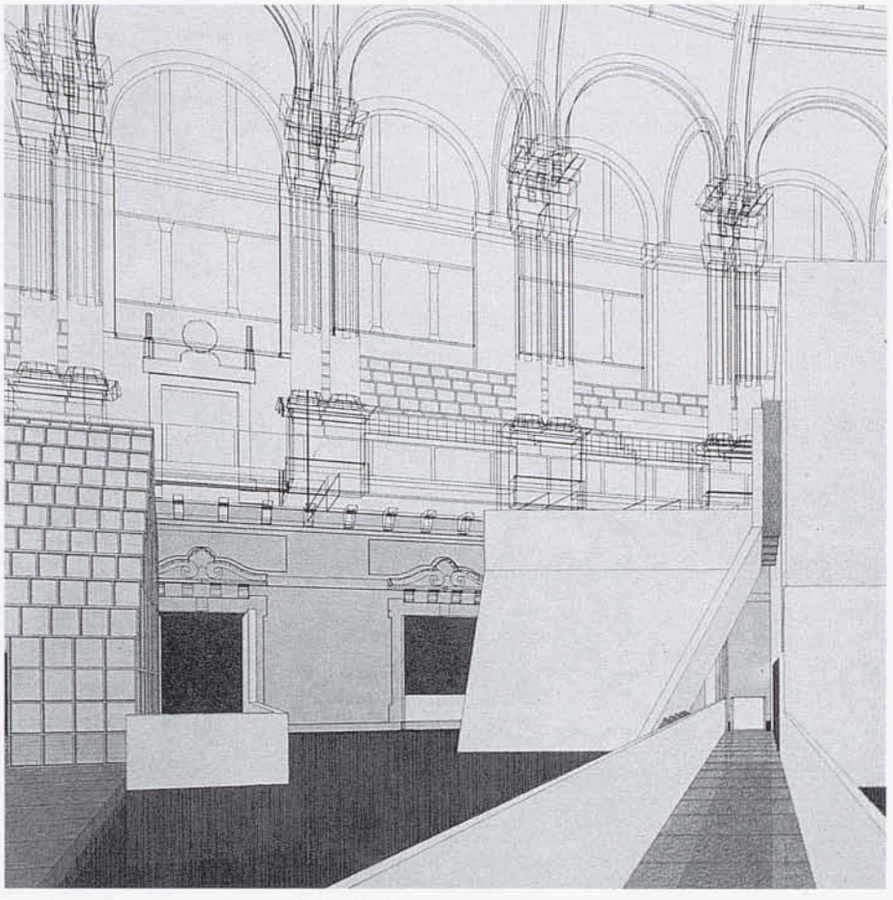
MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA



EL MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA ES EL MÁXIMO EXPONENTE DE UNA VOLUNTAD DE CONVERTIR LAS OBRAS DE PINTURA O DE ESCULTURA EN ALGO MÁS QUE OBJETOS ESTÉTICOS.

JOAN SUREDA I PONS DIRECTOR DEL MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA

Un pueblo no es nada sin su propia historia. Y de la historia, al margen del presente, sólo quedan los documentos literarios y los plásticos. Cataluña es tierra de creación, de comprensión y valoración artística; las gentes de Cataluña han buscado en el arte su razón de ser y tienen, también, en el arte un medio para expresar sus sentimientos y su modo de entender la vida y la realidad de cada día.

El Museo de Arte de Cataluña es el máximo exponente de esta voluntad de convertir las obras de pintura o de escultura en algo más que objetos estéticos. El nacimiento del Museo fue paralelo al de la "Renaixença" catalana que, desde el siglo XIX hasta la actualidad, con altibajos, con significaciones políticas, sociales e ideológicas distintas, ha hecho que Cataluña buscara en el mundo medieval sus raíces culturales.

Por esta razón, el Museo de Arte de Cataluña, dominando desde la montaña de Montjuïc una de las vistas más sugestivas de Barcelona, se ha convertido en sede de la más importante colección de arte medieval del mundo. Los avatares de la historia hicieron que en los valles pirenaicos permaneciera un impresionante conjunto de pinturas murales que, en la actualidad, son los verdaderos tesoros del museo catalán.

Así, recorriendo las salas del Museo, no sólo se penetra en un universo de imágenes extraordinariamente sugerente, sino también en el pensamiento y en los sentimientos de aquellos hombres que, a lo largo del siglo XII y del XIII, fueron forjando la cuna de la civilización occidental.

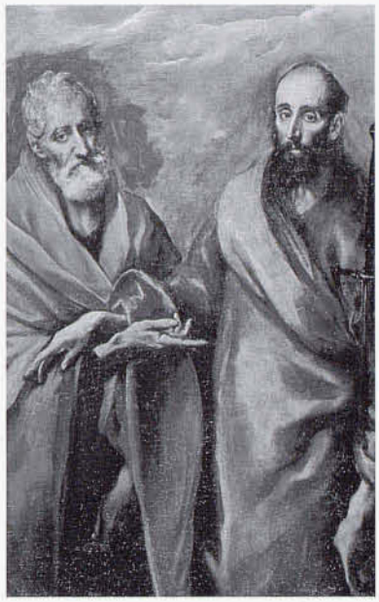
Pero para poder captar toda la grandeza de este arte románico, nada mejor que mirar las obras con los ojos del hombre moderno como lo hicieron, entre otros muchos artistas, Picasso y Miró.

El arte románico, ya sea el de las pinturas realizadas sobre muros o las hechas sobre madera, es un arte que en nada responde a las leyes de la lógica de la visión. Su deseo no era representar lo que el hombre veía cada día, las montañas, los árboles o los objetos de la triste cotidianidad que le tocaba vivir. El arte románico, que ahora podemos admirar en las salas del museo catalán, era un arte que se apartaba de lo inmediato e individual para buscar la perfección de lo infinito, de aquello que no tiene principio ni fin, de aquello que es imagen perfecta de la belleza divina.

Ninguna pintura más representativa de este ideal que la del ábside de Sant Climent de Taüll (c. 1123), llamado la Capilla Sixtina del arte románico. En la imagen del Cristo de Taüll, en los símbolos teofánicos (la mano, el cordero) se pone de manifiesto, con toda su fuerza, el aspecto sobrenatural de la visión apocalíptica que inspira todas las pinturas románicas.

Pero el Museo de Arte de Cataluña no sólo atesora esta clase de arte; el mundo del gótico está también presente, con pintores catalanes (Bassa, Serra, Borrassà, Martorell, Dalmau, Huguet) que supieron aprender de los italianos y de los flamencos para llevar a cabo un arte propio que pasa de la trascendencia al palpitar de la vida más próxima al hombre, un palpitar, algo idealista aún, propenso tanto a la exaltación del tierno amor entre la Virgen María y su hijo como a la crucifixión de éste.

En crisis el arte catalán a finales del mundo medieval, el museo prolonga su recorrido en salas que muestran las pinturas



de las principales escuelas y de los más grandes artistas internacionales del arte del Renacimiento y del Barroco: Botticelli, Filippo Lippi, Andrea del Sarto, Tintoretto, El Greco, Zurbarán, Velázquez, Tiépolo, Fragonard, etc.

Como muchos de los grandes museos mundiales, en la actualidad el Museo de Arte de Cataluña ha entrado en una gran renovación museográfica y arquitectónica (esta última dirigida por el grupo de la arquitecto italiana Gae Aulenti) que convertirá en modélicas sus instalaciones y sus servicios (centro de documentación, biblioteca, centro de restauración, etc.) además de incorporar a su recorrido las piezas de arte de los siglos XIX y XX, que constituyen ahora el Museo de Arte Moderno.

Así pues, aquel sueño que, a principios de siglo, acariciaron algunos prohombres catalanes de convertir el Museo de Arte de Cataluña en un museo que nos condujera, a través del arte, desde el nacimiento de Europa hasta nuestro siglo, será por fin una realidad. ●